

ganizaciones obreras alemanas dirigidas por la SPD. En su primera etapa, esta actitud crítica se centró en combatir los proyectos del Gobierno de la República Federal Alemana, que intentaba, y consiguió finalmente con el consentimiento implícito de la SPD, promulgar un conjunto de leyes de emergencia, cuyo lenguaje y contenido representaban para Ulrike, una peligrosa vuelta al nazismo. Pero también la política exterior de la República Federal Alemana, convertida en un mero apéndice de los Estados Unidos, fue objeto de sus ataques. Y, en especial, la manipulación de la información por las cadenas de Prensa y los medios de comunicación de masas, cuya capacidad para impedir que el pueblo alemán alcanzara una visión clara u objetiva de los problemas internacionales, y, sobre todo, de la guerra de Vietnam, se reflejó en la casi inexistencia de protestas ante la intervención imperialista de Estados Unidos en el conflicto.

La manipulación de la realidad por los detentadores de los medios de comunicación, responsable de la destrucción de toda capacidad crítica, y el reformismo de los sindicatos y de la SPD llevarían a Ulrike Meinhof a la búsqueda apasionada de nuevas formas de lucha, dirigidas a la transformación total de la sociedad. A partir de los sucesos revolucionarios de 1968, sus artículos manifiestan una línea más radical. Su defensa de la lucha estudiantil como forma de «resistencia... frente al orden establecido» no le impediría descubrir las limitaciones de las acciones de los estudiantes, incapaces —en su opinión— de modificar las relaciones de fuerza imperantes. De la misma forma, su apoyo posterior al Grupo Baader sería compatible con la crítica a las primeras acciones del mismo: en concreto, en el último de los artículos recogidos en la antología de Sacristán («El incendio de unos grandes almacenes», publicado en «Konkret» durante 1968), Ulrike atacaba la quema de los almacenes, como un acto aislado que no contribuía a acabar con el sistema capitalista, sino que en último extremo servía para sostenerle, al permitirle la reposición de los objetos de consumo destruidos: «El incendio de unos grandes almacenes no es ninguna acción anticapitalista, sino más bien una acción sostenedora del sistema, una acción contrarrevolucionaria». Frente a los actos aislados, y en

respuesta al fracaso de los partidos y organizaciones de izquierda, no queda, para ella, más que una solución: la lucha violenta destinada a acabar de una vez con el sistema capitalista. La violencia abierta utilizada finalmente por Ulrike y los suyos era una réplica de la violencia oculta empleada por el sistema. Su sentido aparece con claridad en la respuesta, redactada probablemente por Ulrike, a una entrevista a los cuatro de Stuttgart, solicitada por el semanario «Der Spiegel» en enero de 1975, y que Sacristán cita en su prólogo: «Hoy la política revolucionaria tiene que ser a la vez política y militar. (...) A la vista del potencial de violencia del imperialismo, no hay política revolucionaria sin solución de la cuestión de la violencia en cada fase de la organización revolucionaria».

El fracaso de las tentativas del grupo Baader-Meinhof para llevar a la práctica esta doctrina, no reduce el interés de una antología en la que sólo se echan en falta los textos de Ulrike desde la cárcel, cuya publicación —si llega a producirse— completará la trayectoria ideológica y vital de una figura de primera importancia, en sus aciertos y en sus errores, para la izquierda extraparlamentaria europea. (La «Pequeña Antología» termina con un Apéndice que produce escalofríos y recuerda tristes semejanzas: la orden de busca y captura contra Ulrike Meinhof, por cuya entrega a la Policía alemana se ofrecían 10.000 marcos de recompensa. Está fechada en mayo de 1970, seis años antes de su muerte disfrazada de suicidio). ■ MARIA RUIPEREZ.

ESTUDIOS MEDIEVALES

En abril de 1976, el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla desarrolló un ciclo de conferencias acogidas al título: «II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía: **Huelva en la Andalucía del siglo XV**». El Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena» patrocinó este ciclo, pulcramente editado ahora en libro por el propio Instituto con prólogo de su director, José María Segovia Azcárate.

Se inscribe el ciclo (y el libro) en una tarea iniciada por el Departamento (dirigido por el profesor Ladero Quesada) de llevar a los alrededores extrauniversitarios el trabajo investigador de aulas y departamentos, en temas de interés para la región. En este caso se estudia un siglo onubense de gran interés para la historia de la zona, historia que ha quedado en buena parte oculta por el fogonazo colombino, que si ciertamente tuvo un interés capital para la Europa de entonces, apenas si afectaría de manera directa al devenir de la olvidada tierra onubense.

Cuatro son los trabajos aquí reunidos. Uno de ellos, el primero, general para Andalucía: «Aspectos de la economía rural andaluza en el siglo XV». Los otros tres van dedicados a Huelva y el último lo es además, específicamente, a la comarca de Moguer. Son: «La tierra realenga de Huelva en el siglo XV», «Los señoríos medievales onubenses» y «Moguer, un señorío medieval en tierras de Huelva». Los autores respectivos son Manuel González Jiménez, Antonio Collantes de Terán, Miguel Ángel Ladero Quesada y Antonio González Gómez, especialistas en los temas tratados. Por ejemplo, González Jiménez publicó no hace mucho su estudio «La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV» («Anales de la Universidad Hispalense», 1975); Ladero su «Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política» (1974); González Gómez tiene un estudio más amplio del tema

II jornadas de estudios medievales en andalucía

huelva
en la andalucía del
siglo xv

instituto de estudios onubenses -padre marchena-
huelva, 1976

aquí tratado en su «Moguer en la Baja Edad Media» (Instituto de Estudios Onubenses), etc... Sobre el tema de Moguer puede ver el lector interesado el exhaustivo trabajo de María Asunción Vilaplana «La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, 1280-1483» (Universidad de Sevilla, 1975).

Siglo el XV de expansión agrícola en Andalucía, según González Jiménez, será también de expansión de la gran propiedad que habría de marcar secularmente a la región. Dentro de ella lo que desde 1830 es la actual provincia de Huelva perteneció a medias a la corona, como tierra realenga, y a medias a los diversos señorios. Collantes de Terán y Ladero al tratar ambos casos repasan buena parte de los actuales pueblos onubenses, huérfanos en no pocas ocasiones de señas de identidad. Este libro es un paso necesario, aunque por supuesto no pueda ser suficiente por su limitación temporal, para esa tarea de documentación que sería interesante acometer. ■. **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

EL CORRIDO POPULAR MEXICANO

Anterior a la narrativa en prosa está, en los inicios de toda literatura, la poesía de expresión popular. Ejemplo de esta protopoesía popular lo tenemos recogido en el romancero castellano. Los romances aparecen en un momento grave de crisis histórica —luchas contra el moro, peleas entre nobles y reyes—, de formación de un pueblo e incluso de un lenguaje, del castellano; de todo ello dan fe los romances. En torno a ellos se fija el castellano, asimilando elementos de otras culturas. Pero no son los romances una forma de expresión particular a Castilla ni siquiera a la Península Ibérica. Paralelo a él —aunque no coetáneo, pues es muy posterior— y heredero de muchas de sus peculiaridades está el **corrido popular mexicano**, al que **Alvaro Custodio** dedica ahora un estudio excelente (1).

El libro de Custodio no se limita a ser estudio erudito y literario de una expresión poética y musical, sino que la sitúa en su momento histórico, y sirve incluso de eficaz ayuda para comprender los procesos revolucionarios que han dado a México su singular carácter, y que recogen los corridos. Empieza Custodio su labor presentando la relación entre romances y corridos —llevados los primeros, como muchas otras cosas buenas y malas, en el equipaje de los conquistadores españoles de América— y reconstruye las primeras expresiones de la poesía mexicana, emparentada inevitablemente a la castellana entonces. Se centra luego en las formas del corrido, en las peculiaridades que le hacen diferente del romance: aunque derivado de

popular, *analizar las causas históricas, sociales y políticas que le han dado lugar, Custodio emprende una narración sucinta, pero en ningún modo superficial, de la Revolución mexicana, desde la revuelta popular contra Porfirio Díaz y sus tecnócratas en adelante. Los personajes de muchos de los corridos populares suelen ser asimismo personajes de este periodo revolucionario; por ello, hace también Custodio aproximaciones biográficas a estas figuras históricas: los hacendados Carranza y Madero, los guerrilleros Zapata y Pancho Villa y los guerreros de este último, los famosos «Dorados».*

Al ser el corrido mexicano una forma tan rica de expresión, puede decirse que no hay tema que haya dejado por tocar. Los autores e intérpretes de los corridos no se han limitado a cantar las vicisitudes de la revolución, sino que han hablado de todo aquello que puede impresionar a quienes cantan y a quienes los escuchan, parte del mismo pueblo mexicano: sucesos, duelos, amores felices o infelices, etc. Custodio desdén las clasificaciones estilísticas, y clasifica los corridos por temas —«de caballos», «de la revolución», «machistas», etc.—, con lo que aclara bastante el panorama. Concluye su trabajo presentando al más moderno recolector de los corridos populares, Ignacio López Tarso, y comparándole con otros intérpretes de esta forma de poesía - canción. Luego presenta una antología de textos, preparada por él mismo, donde recoge más de cincuenta canciones ordenadas por orden temático.

El trabajo de Alvaro Custodio no es una obra frívola y «folklórica», más que folklorista. Sirve de introducción excelente para un estudio del México moderno, de su historia como nación y de la psicología de su pueblo. El corrido, enfocado desde el punto de vista del ensayista, es un documento reciente y de primera mano que puede también ayudar a comprender la génesis de la cultura y de la poesía popular, y sus peculiares transformaciones. Podemos observar a través de él cómo se gesta un lenguaje propio, y cómo este mismo lenguaje —retomado por la industria de la canción y del cine, utilizado para un consumo masivo desvirtuado— va perdiendo en calidad y en interés, al desaparecer las causas que le han dado nacimiento.

■ **EDUARDO HARO IBARS.**



éste, tanto su temática y su estructura —mucho más libre esta última, menos rigurosa— le dotan de una personalidad sensiblemente propia. El corrido propiamente dicho se inicia, después de haberse ido forjando lentamente, en el siglo dieciocho —dos después de la conquista de México— y adquiere madurez durante el periodo revolucionario que comienza en 1910, precisamente cuando México empieza a configurarse como entidad nacional definida.

Considerando que es inevitable en el estudio de cualquier tipo de expresión cultural, ya sea o no sea esta

(1) «El Corrido Popular Mexicano», por Alvaro Custodio. Editorial Júcar, Colección Los Juglares. Madrid-Gijón, 1976.